

Grasa, sangre, pecho, espaldilla

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Levítico 7:22-38

Grasa, sangre, pecho, espaldilla

Figura de la **comuni3n** del rescatado con Dios y con sus hermanos, la ofrenda de paz era la 3nica de la cual **cada uno recibía su porci3n**. Dios tenía la suya, a saber, la grosura y la sangre que recordaban sus derechos sobre nosotros. Aar3n y sus hijos recibían el pecho mecido y la espalda elevada (v. 34), imagen de los afectos y de las fuerzas del rescatado, los cuales pertenecen a Cristo y a los suyos. En fin, el mismo adorador hallaba su alimento. Notemos que la comida de los sacerdotes dependía de las ofrendas de paz. La energía espiritual que el creyente pueda emplear al servicio del Señor depende de la comuni3n que haya cultivado con él. Las dos epístolas a los Corintios son la confirmaci3n de ello. La primera trata de la **comuni3n**, la segunda tiene como tema el **ministerio**. Nuestro servicio no será 3til y bendecido sino en la medida en que seamos nutridos por la perfecta Ofrenda de paz y, seg3n su ejemplo, hayamos entregado nuestro cuerpo como “sacrificio vivo, santo, **agradable a Dios**” (Romanos 12:1). Este es el secreto para poder discernir, seg3n el mismo capítulo, “cuál sea la buena voluntad de Dios, **agradable** y perfecta” (v. 2) y cumplirla seguidamente con gozo (v. 3-8).

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"